

POEMAS

Rafael Rubio¹

LA ESPOSA

Soy una pobre monja de la orden de Loreto. Escucho voces. Son las voces alegres de mis hermanas que aletean en los patios del convento. A Dios le agrada eso, la alegría de sus hijas. Quien está triste, algo le niega a Dios.

Dicen que soy alegre como un pajarito, que ando gorjeando todo el santo día, que trabajo cantando, que rezo cantando, que soy un puro canto disfrazado de monja, que Dios ríe conmigo, que se muere y resucita de la risa, cuando le rezo riendo en mi silencio.

Sé que me ama. Puedo verlo en la cara de la gente. Puedo oír cuando murmuran a mis espaldas cuando paso: Miren, ahí va la querida de Dios. Y yo me río y canto hasta alumbrarme.

Escucho voces. No soy capaz de distinguirlos bien. No sé si es una voz o muchas voces o es un coro de sombras en la paz del cuerpo. Se lo conté a mi padre confesor. Él no me hace caso. Pensará que son cosas de monja loca, delirios de una Amada del Señor, pero mi cuerpo arde por las noches como brasa, y el silencio que soy, termina por hablarme, en su lenguaje oscuro de bodega con pobres, de orfanatos vacíos, de hospitales sin nombre.

Yo trato de entender qué es el silencio, dónde habita, en qué lugar del cuerpo hace su nido, por qué me llama a mí, que estoy ausente.

¹ Rafael Rubio Barrientos (1975). Poeta y académico. Doctor en letras mención literatura, PUC. Autor de los siguientes libros: *Arbolando* (1998), *Madrugador Tardío* (2000), *Luz rabiosa* (2007), *Caudal* (2010), *Mala siembra* (2012), *Viernes santo* (2019), *Un día soleado* (2019), *Lengua oculta* (2020), *Ciervo vulnerado* (2022). Ha obtenido los siguientes premios: Premio Pablo Neruda, Premio de Poesía Joven Armando Rubio, Premio Municipal de Literatura, Premio de la Academia Chilena de la lengua, entre otros. Ha sido incluido en numerosas antologías de poesía chilena y en revistas literarias de circulación nacional e internacional. Actualmente dirige talleres de creación literaria e imparte clases en la Universidad Diego Portales.

El silencio es Dios que habla, y yo lo escucho, y peno y sufro y duelo por su ausencia. Cuando es de noche, y mis hermanas duermen, salgo secretamente de mi celda, hacia uno de los patios del convento. Allí me inclino ante una imagen de mi esposo. Te amo, le digo. Te amo más que nada en el mundo. Besa a tu pequeña, a tu pobre pajarito enamorado, que ya se muere de cantar la luz. La noche es tan hermosa... ¡Parece que el silencio lo animara todo y que una voz hablara por las cosas!

Mis hermanas no me ven el dolor, porque llevan el dolor en los ojos. Ellas creen que siempre estoy riéndome, que no cargo tristezas en la espalda, que todo en mí es ala y aleluya. ¡Cuánto se equivocan!

Tengo un dolor alegre que me punza las carnes, es un dolor de amor que no me suelta. Es un venado loco que hiere y sale huyendo, pisoteando las flores, sacudiendo las hierbas, dejando su hermosura en el camino.

He salido de la celda del convento. He visto calles sucias, callejones poblados de palomas muertas. Un enjambre de niños friolentos me agarra de las faldas, sacudiéndolas. Hoy he escuchado voces. Y eran voces de los pobres. Era tan grande el silencio en el que estaba, que podía escucharse desde lejos mi corazón. Aún no sé qué hacer con esas voces. Alúmbrame, Señor.

BUCÓLICA

Ya es la alborada. Amaneció el caballo.
A relinchos relumbra en el potrero
y así en galope bruñidor de rayo
alborota de sol el campo entero

Los pastos gimen. Arde el sol severo
empinado en el cielo veleidoso
atizando al caballo venidero
que relincha a lo largo de su gozo.

Tranquilamente los corderos pacen
los pastos frescos en el santo día
y las mulas rebuznan castamente.

Y a la sombra del sol, la luz renace
al fondo de las viejas lecherías
do tañen las campanas de repente...

CUADRO

Hoy es tarde de campo. En el estero
las aguas son esposas que saludan
enamoradas claras, novias mudas
que hacen su venia al sol de los potreros.

El potro sigue el viejo derrotero
en los campos arados por los rayos
mientras relinchan áureos los caballos
orillando los cercos y senderos.

En los graneros, arderá el plumaje
de gallos y gallinas bulliciosas
Levitarán las yeguas mientras tanto

bajo cielos ramajes
donde la luz se empinará gozosa
a darle rienda al viento, sol al canto.

ESTÍO

Atardece. Yo siervo estremecido,
labro las piedras del remordimiento.
La flauta del pastor ha enmudecido
apacentando al sol en un momento.

El sol arroja rayos a raudales.
Arde la gracia maliciosamente
mientras el sol ensaña sus puñales
contra el breñal que ahoga la simiente

Vendrá la muerte a cosechar el día
-brasas de dios: los frutos del verano
arrancados al sol de la sequía-,

Yo labrador voraz, labriego eterno
bajo la noche apuraré la mano
para arrancar los frutos del infierno.

CAMPANADA DEL VINO

Trina la luz: el canto que me encumbra
 alto en el cielo y alto en el abismo
 hace nacer en mí lo que me alumbra
 campanada de dios, que soy yo mismo.

Rayo que reza: el sol hila la lumbre
 encumbrándose sobre el horizonte,
 mientras las cabras parten por las cumbres
 -alborotadas nubes- de los montes.

Reza la savia en mí. La Novia trisca
 -cabra de asombro- sombra enternecida:
 y la pastora llévame consigo.

Descarriada la luz, se vuelve arisca
 de crines enroscadas en las bridas
 como una yegua rubia entre los trigos...

ALBORADA

Un potro rubio mea en el estero
 mientras restalla el canto de los gallos
 Amaneció. Gorjean rubios rayos.
 La yegua está alumbrando en el potrero.

Se zambullen gallinas bulliciosas
 revoloteando en los abrevaderos
 Hay un olor a cielo en el chiquero.
 Las nubes buscan ranas en las pozas.

El sol relincha lejos sobre el pasto
 La mañana despierta, despereza
 verdes ramajes donde rayos pasan....

Bajo los cielos vastos
 un raudal de pureza
 entra por las ventanas de las casas.

SANTA TERESA

Iré hacia ti perdida como flecha en lo oscuro
yo la amada que huye llagada por la hierba
A la luz de tus ojos florecerá mi sombra
A la luz de tu sombra me volveré una cierva

Abrevaré en tus ojos el agua que me mira.
El agua fresca: un coro de almas despeñadas,
Señor entraré en ti como el cielo en el pájaro
el cielo que es el canto que da su llamarada.

Me arrobaré elevándome a lo alto del coro
cantándote en lo oscuro plegarias como llamas
Subida de mi misma, más arriba que el cielo
seré la pura música que en el vuelo se inflama

Así volcada en ti, nos iremos de vuelo
por los aires que van luminosos y heridos.
Y en el cielo que tiene el color de la fuente
-como cierva deseosa- yo te haré mi marido.

YO VINE A ESTE MUNDO PARA ABANDONARLO

Yo vine a este mundo
para abandonarlo.
Yo arranco mi sombra
de la luz del campo

pues la luz se siembra
con ojos cerrados
en la tierra donde
duermen mis hermanos.
Yo vine a este mundo
para abandonarlo.

Si hay algo en el mundo
no es más que cansancio;
yo vengo de un tiempo
que nadie me ha dado,
los charcos reflejan
un cielo vejado.

Yo vine a este mundo
para abandonarlo.

No saldrá otro sol
sobre los tejados,
la sombra saluda
la paz del establo.
la vida, ¿mi vida?,
¡qué poco ha durado!
Yo vine a este mundo
para abandonarlo.

¿Qué me dio la vida?
La muerte en un plato.
El lobo recoge
los viejos rebaños.
Yo nací en un tiempo
que aún no ha llegado.

¡Yo vine a este mundo
para abandonarlo!

EL CIERVO Y LA SED

Libre de luz, el sol da su zarpazo
sobre la presa oscura, más pura que la fuente.
La zarpa es la piedad, piedad para la muerte
que un impulso de amor precipita llorando.

Libre del hambre, el ciervo huye a la sed
para buscar el agua, criadero del cielo.
El animal escucha la nota no tocada
la nota que da el tono de un antiguo silencio.

Libre de cielo, el ciervo salta el río
-flecha de Dios sediento-, para ahuyentar el agua
cuando la sed lo mira como a ciervo entumido
devolviéndole al río una luz derramada.

Libre de infierno, el ciervo huye a la fuente
llevando al cielo el agua recobrada.

Ciervo que no ha escuchado canto de los arroyos
no conoce la música ni la sed ni la muerte.

Libre de Dios, el ciervo reza al agua.

LA CENA

A la mesa se sientan los parientes
La esposa enciende cirios con los ojos
Invicto, el tenedor muestra los dientes
¿Cosechará la noche los despojos?

Arrecia el hambre, siempre inapetente
bautizando los platos: la alacena
tiembla de furia. Escarchará la cena
novia de la que enviudo, de repente?

Roeremos el hueso más glorioso
aunque nos brinde Dios punto por punto
la facultad de ser lo que nos salva?

Efímero el vinagre, el pan: difunto.
El vino: chorro de cerval gozoso
verá por fin enrojecer el Alba

LA MESA DE LOS MUERTOS

La mesa se aburrió de esperar a los muertos
No vienen los hermanos a la fiesta.
Ha tardado mamá. El abuelo Alberto
está durmiendo siesta.

Atardeció. Se ha puesto el gallo incierto.
Los hijos no vendrán. Se han ido lejos.
De nada les valdrá volver adonde nunca
la mesa se aburriera de esperar a los muertos.

No llegará la abuela a la hora acordada
Ha de estarse sacando la maleza del huerto.
Siempre todo a deshora, contra toda paciencia...!
La mesa se aburrió de esperar a los muertos.

La hermana debe estar rezando el ángelus
mientras el tío sueña con los ojos abiertos.
Han tardado los primos. ¿estarán en el campo?
La mesa se aburrió de esperar a los muertos.

Alguien pregunta, lejos: ¿la cena, ya está puesta?
pero no le oirán venir a paso yerto.
Siempre todo a deshora, contra toda respuesta...!
La mesa se aburrió de esperar a los muertos.

No llegará la hija vestida de codicia
aleteando en el patio detrás de algún insecto.
Siempre todo a tardanza, contra toda justicia
La mesa se aburrió de esperar a los muertos.

Ya es noche. No vendrá la hora convenida.
Se han ido todos, todos hacia lejanos puertos.
No volverán. Ni llores, hermano, así es la vida!
La mesa se aburrió de esperar a los muertos.

LOS HUÉSPEDES SECRETOS

Es tarde de Domingo. Han llamado a la puerta.
Ábreles Isabel, que están golpeando fuerte.
(A la sombra del cielo, la luz se ha puesto incierta)
Y hay que abrir a los huéspedes que llegan de la Muerte

Ábreles Isabel: entrarán en la casa,
como culpas vestidas, las sombrías visitas
del Domingo cordial que las trae y arrasa
desoladas y exactas, puntuales a la cita.

Ábreles Isabel, que se está haciendo Tarde
y la noche es la sombra del comedor desierto
(Al fondo de la sala, un brasero que arde
alumbrará el lugar donde comen los muertos).

EL PECADO

Alumbrados en la casa del fuego
redimidos al fin por la condena
hasta el dolor subiéndonos del cielo

donde somos a la sombra del llanto
las almas del amor de los perdidos
solos como la lumbre del pecado

venimos a llorar por los pecados
invitados a la casa del fuego
donde son solo sombras los perdidos
que imploran el amor de su condena
Henos crucificados por el llanto
nosotros los espíritus del cielo.

Amedrentados por la luz del cielo
somos la sombra misma del pecado
así venidos al país del llanto
vemos la pura redención del fuego
donde hallamos la cruz de la condena
nosotros a quien rezan los perdidos

Idos de dios entonces los perdidos
tendremos que encontrarnos con el cielo
para escuchar la voz de la condena
que del amor dirá de sus pecados
para la sola humillación del fuego
que hará alumbrar hasta el amor del llanto.

Así crucificados por el llanto
miraremos nacer a los perdidos
en la jurisdicción feroz del fuego
mientras por el amor se incendie el cielo
alumbrado por todos los pecados
que pueda reclamarnos la condena.

Alumbrados así por la condena
volveremos a la mansión del llanto
a morir en la paz de los pecados
que irán a redimir a los perdidos
en la medida en que el amor del cielo
vive a la sombra misma de su fuego.

Así perdidos vamos tras el fuego
redimidos del cielo por el llanto,
cuando el pecado alumbró su condena.

EL RÍO ES UN CABALLO CUANDO MUERE

Hay un caballo muerto junto al río.
Nadie vendrá por él, ni la memoria
-que aguarda tras el bosque- ni el olvido.

Nadie vendrá, porque la muerte ahuyenta
a la sombra que nace y al otoño caído.
Y hay un pájaro triste y una luz que se queja
Y hay un puente fantasma.

Y hay un niño.

Nadie vendrá a buscarlos, el invierno
es un caballo muerto junto al río.
Algún día vendrán. Será muy tarde
para hallar otra cosa que el olvido.
El agua implora al pasto su ternura
y la ternura entrega su quejido.
Dios escribe en el agua que la muerte
no es capaz de morir. Óyeme, niño,
no preguntes jamás por la corriente
cuando un caballo muera junto al río.

LA LLAMADA

Yo soy la mal criada, la cervala que bebe
la leche de unos pechos cortados por un rayo.
“Mi ciervo no me quiere, mi ciervo no me quiere”
yo gimo como santa subida por un beso,
mientras arrojó al bosque mi sortija de lágrimas

y el ángel me recuerda que mi ciervo está preso.

¿Qué hacer con este infierno que me dieron por alma
con esta quemadura que implora por mi carne?
¿Habrá en algún lugar un ciervo, un ciervo solo

que en la lumbre del gozo me perdone la sangre?

Estoy borracha ay sola más sola que la mente
pero la luz que canta me sube por las venas
porque yo soy la lámpara y la luz y la sombra
de los días oscuros, que los hombres veneran.

El amor no me ha dado el dolor que merezco
 Todo el mal, todo el mal del que he sido capaz
 me ha bendecido el alma como el agua a la llaga,
 pero heme aquí más sola que la esposa de un ciervo.

Yo he bebido llorando la sed que hay en el hambre
 la sed que crea al hombre, la sed que lo destruye
 no he agradecido a nadie el pan de cada noche
 he sido nada más como cierva que huye.

Yo no nací de nadie yo no nací de nadie
 no conozco otra madre que la gracia que duele.
 He vivido una vida que nadie viviría.
 Son otros los que nacen, pero yo la que muere.

RENUNCIADO

Yo no sé de otra sed que la sed de arruinarme
 ni de otro deseo que el de verme sin mí.
 La piedra escupe al musgo, El mar odia al oleaje
 Señor, yo sólo vivo, porque no sé morir.

EPITALAMIO

(Fragmentos)

I

Oh rabiosa dulzura
 Oh ternura de Dios incandescente
 Si la cierva en premura
 besa al ciervo en la frente
 la cabra hará brotar luz de la Fuente.

II

Si llorara la cierva
 una oración en brazos del Amado
 rezaría la hierba
 como un Dios vulnerado
 sobre la dulce hierba recostado.

III

Un rebaño de nubes
recientes, se arremansa allá en el cielo
y el silencio que sube
pastorea su duelo
al aire arrebatando de su vuelo

IV

Yo difunta cordera
resucitada en brazos del Amado
Al olor de la era
Al amor derramado
florecerá mi espíritu en el prado

TRUENOS

Estoy roto por dentro y estoy roto por fuera
roto, roto del alma; roto, roto del cuerpo
Y sin embargo, oh madre la voz me sale entera
por más que yo esté roto, de la sangre hacia adentro.

De la sangre hacia arriba, me ahogare en el vino
que me borra la cara de los muertos que quiero
Roto, desheredado de Dios, soy el camino
por el que se perdieron los pasos del abuelo...

De la sangre hacia adentro, de la sangre hacia afuera
seré la voz que huye por un hueco del cielo
y me habré roto más que la espiga postrera
que un dios muele aporreando la piedra del mortero.

Habrá madre en la noche del amor, habrá pena...
me verán anunciando mis silencios devotos,
con mi hija en los ojos, y mi hermana en las venas
y mi padre en la sangre, y roto y roto y roto!